

**IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del
Deporte (ALESDE)**

**Deportes, prácticas democráticas y sociedad: nuevas encrucijadas y desafíos en las
tramas regionales**

Construcción de feminidad en los Juegos Olímpicos. Discursos en disputa

Construção da feminilidade nos Jogos Olímpicos. Discursos disputados

Eje: Eje 4: Deporte, cuerpo y género

Autores/as: *Santandreu, Felipe*

Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República, Uruguay,
felipesantandreu@gmail.com

Resumen:

Los Juegos Olímpicos (JJOO) se caracterizan por cristalizar distintas tensiones sociales, en disputas discursivas concretas. Profesionalización y comercialización, inclusión de personas más allá de los hombres aristocráticos -creadores y primeros en acceder a las competiciones- y otros temas han tensionado distintos sectores del gobierno global del deporte. A través del análisis de sus discursos, podemos identificar distintas posturas hasta llegar a las discusiones actuales de equidad *versus* paridad de género e inclusión/exclusión de personas transgénero en los JJOO. Ante las críticas de distintos discursos feministas en auge, el olimpismo busca renovar su imagen alineándose a una postura de feminismo liberal, que no complace a sectores conservadores que no aceptan la inclusión de personas transgénero en sus eventos competitivos.

Mediante revisión bibliográfica sintetizo las disputas acerca de la inclusión en los JJOO, que buscan legitimarse como proveedores del Derecho Humano al Deporte mientras negocian a su interna distintas posturas, entre las que destacan discursos renovadores y otros conservadores. Focalizando en la cuestión de género, que resulta de actualidad, vemos cómo

circulan *discursos de crisis* que buscan legitimarse a través de la instalación de *verdades*, para ganar terreno a otras posturas en disputa.

El olimpismo se legitima ante la emergencia de los feminismos en el campo social adoptando una postura de feminismo liberal, que se concentra en ofrecer *oportunidades* a las deportistas, mientras promueve la inclusión de atletas *trans*. Reacciones conservadoras apuntan a las mujeres *trans*, excluidas de algunas modalidades en los JJOO París 2024.

Palabras clave: deporte - sexo y género - Juegos Olímpicos

a) Introducción

El deporte contemporáneo ha devenido en formas de organización política y deportiva distintas a las que establecieron los clásicos de la sociología del deporte (Brohm, 1982; Elias y Dunning, 1992; Guttmann, 1978).

Si algunos observaron al desarrollo del movimiento deportivo, no como causa ni como consecuencia del desarrollo de los estados modernos, sino como procesos paralelos, sinérgicos (Elias y Dunning, 1992), podemos continuar observando la relación entre organización deportiva y modelos políticos y económicos en la época contemporánea, marcada por una preponderancia de modelos de producción capitalista, especialmente lo que englobamos como neoliberalismo (Altuve Mejía, 2018).

Propongo pensar en los organismos de gobierno global del deporte internacional observando uno de sus principales exponentes, el movimiento olímpico. En una revisión bibliográfica, identifiqué algunas temáticas que han generado disputas al interior del olimpismo, como la inclusión de mujeres, personas racializadas, personas de clases no aristocráticas así como profesionalización y comercialización a lo largo de toda la historia de los Juegos Olímpicos (JJOO), y más recientemente otros temas como inclusión de personas transgénero (*trans*), impacto medioambiental y sustentabilidad (Pulleiro Mendez, 2018). Focalizando en las cuestiones de género y en la discusión de actualidad, sigo algunos estudios foucaultianos (Klein, 1988; Thorpe, 2008; Brown, 2012) que se centran en el análisis de los discursos

circulantes en el movimiento olímpico y la prensa deportiva, y que cristalizan las tensiones y disputas por legitimar cada posición.

A través de este análisis observaremos cómo el deporte opera como constructor de género, es decir establece estereotipos, estándares ideales de masculinidad y feminidad (Connell, 2001; Laqueur, 1994), estabilizando los extremos de un sistema binario en la bicategoría sexo que distingue las categorías competitivas de los JJOO (Martínková, 2021).

Al observar la construcción de feminidad deportiva, podremos reparar en que la instalación de esos estereotipos de mujer deportiva, y en última instancia, estereotipos y mandatos de género, no ocurre sin discusión y disputa. Aún, observaremos cómo posturas neoliberales han logrado agenciarse la hegemonía del discurso acerca de género del Comité Olímpico Internacional, cúpula del gobierno olímpico, mientras que sectores conservadores transexcluyentes contestan y boicotean al Comité que integran (Thorpe, Toffoletti y Bruce, 2017; Thorpe y Wheaton, 2019).

b) Desarrollo

Tensiones como amateurismo-profesionalización, nacionalismo-internacionalismo, inclusión-exclusión, mudan de tinte con el paso de los años, articulando las discursividades deportivas, es decir, el espacio discursivo de disputa entre distintos discursos sobre el deporte. En el caso del movimiento olímpico, central en la escena internacional del deporte, Brown (2012) identificó la existencia de “discursos de crisis” articulando esas tensiones, funcionando a lo largo del siglo y cuarto de desarrollo olímpico moderno. La inclusión de personas racializadas, generizadas, dotadas de clase económica y social, de naciones no europeas, fueron puntos de tensión. Si en un inicio el Barón De Coubertin, instigador del surgimiento de los Juegos Olímpicos modernos, justificó su desarrollo en un discurso de crisis nacional francesa, brevemente después viró hacia un discurso internacional, también asentado en un discurso de crisis (Guttmann, 1992). En un contexto marcado por las guerras europeas previo a la Primera Guerra Mundial, el movimiento olímpico como uno de paz, *fair play*, y desarrollo de la masculinidad cristiana, busca legitimarse como “solución” a los problemas sociales establecidos en esa “crisis” (Brown, 2012). Siguiendo al autor, discursos en pugna movilizan la idea de crisis para hacer circular “verdades” que buscan racionalizar y comprender el olimpismo y ganar terreno en esa disputa discursiva.

Tempranamente algunas voces empezaron a abogar por la inclusión de mujeres, excluidas en la formulación original de De Coubertin, y otras se opusieron, como el mismo fundador, quien no promovía la inclusión femenina pero cedió la toma de decisión en la medida en que germinaban organismos de gobierno olímpico (Guttmann, 2002). En este escenario, Brown (2012) nos habla de la circulación de un discurso de crisis que busca legitimar e imponer el discurso de un sector, en disputa con otros. Pero, observa similarmente la instalación de un discurso de crisis alrededor del ingreso de personas de “raza negra”, personas de clase trabajadora -los sectores que las excluían reivindicaban el amateurismo-... identifica la emergencia de numerosos discursos de crisis a lo largo del desarrollo olímpico, por lo que entiende que han funcionado como un articulador de estas discusiones y del *ethos* olímpico.

Para entender por qué el análisis de Brown concluye que consolidando avances conservadores, una agenda neoliberal logró instaurarse en el olimpismo, enfocada en elitismo, profesionalización, nacionalismo y comercialismo (2012), focalizaremos la atención en la cuestión del sexo y el género, una de las tensiones del entramado olímpico que vive actualmente un acalorado embate de sectores conservadores en la construcción de ideales de género y *sexo* deportivo.

El movimiento olímpico representa una parte importante de la producción y el consumo de contenidos deportivos para los *outlets* mediáticos. Los JJOO, su principal evento (tanto en las ediciones de Verano como de Invierno), y el organismo de gobierno global, el COI, han sido el terreno de disputa de una retórica que cataliza estas discusiones. Los cambios sociales han permeado su estructura hasta cierto punto. Los JJOO y la Federación Internacional (FI) de cada deporte olímpico han ocupado un rol destacado en la construcción de estereotipos de “mujer”, ilustrando en el cuerpo de las atletas las proyecciones de feminidad hacia el público en general. Los medios de prensa masiva, así como la prensa deportiva especializada en JJOO y sus distintas modalidades puede proyectar estas ideas de feminidad en las coberturas mediáticas de las deportistas y los eventos deportivos, priorizando exponer a las mujeres estereotípicamente atractivas desde un punto de vista heterosexual (*male-gaze*), recordando constantemente su rol social en la familia. También, resulta evidente que la cobertura mediática de deportes femeninos es menor que la de su contraparte masculina; los niveles de competición y rendimiento tienden a ser más altos, lo que refuerza la idea de que las mujeres deben conseguir mejores rendimientos para alcanzar el mismo reconocimiento (Klein, 1988; Thorpe, 2008; Liao y Markula, 2009). No obstante cotejando estudios feministas que

observan la infrarrepresentación de mujeres en prensa y en comunicaciones institucionales, podemos atisbar una tendencia intencionada por contrarrestar esta pulsión; también podemos encontrar un viraje en los modelos de mujer que se suelen presentar, pasando de representar deportistas bonitas y exitosas en el terreno deportivo, a una emergencia del emprendedurismo, ya que los discursos “exigen” adicionalmente el éxito en la esfera de mercado (Liao y Markula, 2009), en la autoexplotación de la marca personal para captar fondos de sponsors, anunciantes u otros medios de monetización. Esta tendencia es creciente y fácilmente observable con el auge de las redes sociales de contenido audiovisual generado por usuarios (Thorpe, 2008). Si pensamos el ingreso de mujeres a los deportes en relación al ingreso femenino al mercado de trabajo, este apogeo del éxito emprendedor nos habla de los modelos estereotípicos de autoexplotación neoliberal (Thorpe, Toffoletti, y Bruce, 2017). Si otrora la poca atención prestada a las deportistas era contestada por las feministas de segunda ola (Klein, 1988), actualmente circulan discursos de tercera ola y de feminismo liberal que pueden criticar y tensionar el modelo neoliberal hegemónico -desde la tercera ola de feminismos- o pueden ser funcionales al sistema de producción neoliberal de contenido a través de las plataformas audiovisuales que comercializan la imagen de una mujer exitosa y empoderada (Thorpe, Toffoletti, y Bruce, 2017).

En adición, las FI tienen otras estrategias de género para incidir en la construcción de estándares de feminidad, condicionando quiénes ingresan al escenario deportivo mediante *estrategias coercitivas y estrategias de exclusión* (Klein, 1988). El deporte funciona, junto a otros dispositivos, para generar la diferencia sexual, es decir, establecer los parámetros aceptables para cada sexo, dentro del esquema binario (Connel, 2001). La bicategoría *sexo* en el deporte se sustenta en un discurso biomédico de condicionantes fisiológicos. No obstante, las variables de sexo en la medicina no se corresponden con la dicotomía del sexo deportivo: existen distintas variables, y una persona puede tener indicadores masculinos y femeninos a la vez. El criterio de inclusión, determinado por la mensura de una sola de esas variables, que debe coincidir con el sexo declarado y el registro civil de la persona, entra en falla con los casos de personas intersex, o personas que no encajan en los extremos del sexo deportivo (Martínková, 2020). Estas contradicciones entre las *verdades* sobre el sexo y las variables fisiológicas en las que supuestamente se sustentan, nos ayudan a comprender el sexo, no solo en el deporte sino en general, como una construcción (Laqueur, 1994). Es decir, el discurso de una determinante fisiológica dada como indicadora del sexo es una construcción en la que han operado distintos artefactos: la medicina, la ciencia, el deporte, etc.

La política actual de renovación de los JJOO promueve la inclusión de mujeres transgénero en las categorías femeninas. Ello genera grandes problemas prácticos, puesto que se hace una excepción social a una regla fundamentada en lo biológico (Martínková, Parry e Imbrišević, 2021). Además, suscita una reacción entre sectores conservadores: varias Federaciones Internacionales formaron un bloque que contesta el lineamiento del COI, excluyendo a las mujeres *trans* de las categorías clasificatorias a los JJOO para “proteger” a las mujeres “biológicas”, reforzando el supuesto de que los hombres son siempre superiores, o, aunque sea, los “hombres biológicos”.

Se ha señalado que los cambios propiciados por el COI tienden a operar como un legitimador para conservar el *status-quo* y la ubicación de algunos directivos en sus puestos de toma de decisión (Brown, 2012; Thorpe, Toffoletti, y Bruce, 2017; Thorpe y Wheaton, 2019). Thorpe y Wheaton, relevando opiniones de practicantes de nuevas modalidades deportivas *-action sports-* y de integrantes del COI, sugieren que se ejecuta una *performance* de cambio organizacional, con cambios reales muy escuetos enmarcados en una renovación de imagen de los JJOO. Una “promesa de cambio”, justificada en un discurso actualizado al auge de distintos movimientos feministas. Sectores conservadores se agencian un discurso de inclusión, en la búsqueda de atraer público joven, a través de estrategias de *marketing* y en otros niveles discursivos (Thorpe y Wheaton, 2016), que sí determinan cambios, por ejemplo en la representatividad de las mujeres deportistas en la imagería y retórica olímpicas. Adoptando una postura de feminismo liberal, catalizan la emergencia social del cuestionamiento al patriarcado, ofreciendo casi ningún cambio en la estructuración política del COI, dominada por hombres, y en el ideal de mujer deportiva que promueven sus discursos (Thorpe y Wheaton, 2019). Algunos sectores impulsan genuinamente la paridad de género en los JJOO y en cada uno de sus eventos competitivos (aunque no en las clasificatorias), pero ese es el “techo” que alcanzan, siendo minoría entre los tomadores de decisión del COI. Otra minoría es conformada por las federaciones transexcluyentes como World Rugby, World Aquatics o World Athletics, que acompañan su *rebranding* con una exclusión de las mujeres *trans* de las categorías femeninas, contraviniendo y boicoteando la Agenda renovadora del COI (Thorpe y Wheaton, 2019).

Se ha señalado procesos similares en cuanto a la inclusión de nuevos deportes, el cuidado medioambiental, la no discriminación por orientación sexual y recientemente la paridad de género en los eventos competitivos. Todos estos cuestionamientos internos responden a

críticas generalizadas sobre el COI y su contraparte en otra gran vertiente deportiva global, la FIFA. Si las ciudades empiezan a ser reacias a que sus estados organicen y reciban megaeventos deportivos, por los altos costos económico y ambiental e impacto social de las obras de infraestructura, para recibir una afluencia de turismo que no alcanza proporciones de ganancia económica con saldo positivo para el Estado, los próximos megaeventos son abanderados de la ecología y la eficiencia económica. Si las cúpulas de los organismos de gobierno global están en la mira por casos de corrupción, la “transparencia” es ahora el centro de atención de sus directivos (Pulleiro Méndez, 2018, Altuve Mejía, 2018).

c) Conclusiones

Los clásicos de la sociología del deporte justificaron, en incansables páginas, la oportunidad que ofrece observar el deporte para pensar en la sociedad en su conjunto. En este marco, encontramos distintos discursos sobre el papel de la mujer en el deporte pugnando por imponerse o por ganar espacio dentro del movimiento olímpico. Ante la exclusión y minimización de las mujeres en el deporte, respondió una crítica desde feminismos de segunda ola. Actualmente emergen discursos feministas de tercera ola y feminismos liberales, que pueden ser funcionales al sistema neoliberal, promoviendo un ideal de mujer emprendedora, exitosa, heterosexualmente atractiva. El COI se ancla en un discurso de feminismo liberal para canalizar estos movimientos dando señales de cambio, brindando *oportunidades* para que algunas mujeres alcancen el éxito deportivo. Sectores conservadores reaccionan al cambio de sensibilidad acerca del papel de las mujeres en el deporte, apuntando a la exclusión de las mujeres trans, que también quedan excluidas de las categorías masculinas. En última instancia, el deporte hegemónico global permanece aferrado a un sistema de sexo binario, con casi la totalidad de las modalidades segregadas por una bicategorización de *sexo* arbitraria, que le es constitutiva y que se ha encargado de promover.

d) Referencias bibliográficas

Altuve Mejía, E. (2018). *Deporte, globalización, neoliberalismo, política pública y poder*. Centro de Investigación y Estudios del Deporte.

Connell, R. W. (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. *Nómadas*, 14, 156-171.

Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. Fondo de Cultura Económica.

Brown, S. (2012). De Coubertin's Olympism and the Laugh of Michel Foucault: Crisis Discourse and the Olympic Games. *Quest*, 64(3), 150–163. <https://doi.org/10.1080/00336297.2012.693750>

Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.

Guttman, A. (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Columbia University Press.

_____ (1992). *The Olympics: A History of the Modern Games*. University of Illinois Press.

Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Crítica

Liao, J., y Markula, P. (2009). Reading media texts in women's sport: Critical discourse analysis and Foucauldian discourse analysis. In P. Markula (Ed.), *Olympic women and the media: International perspectives* (pp. 30-49). Palgrave Macmillan.

Martínková, I. (2020): Unisex sports: challenging the binary, *Journal of the Philosophy of Sport*, 47:2, 248-265. <https://doi.org/10.1080/00948705.2020.1768861>

Martínková, I., Parry, J. e Imbrišević, M. (2021). Transgender Athletes and Principles of Sport Categorization: Why Genealogy and the Gendered Body Will Not Help. *Sport, Ethics and Philosophy* 17(1):21-33.

Klein, M.-L. (1988). Women in the Discourse of Sport Report. *International Review for the Sociology of Sport*, 23(2).

Pulleiro Méndez, C. (2018). La estatalidad del deporte internacional. Pasado, presente, ¿futuro? *Foro Internacional*, 58(2), Ciudad de México, abril-junio 2018.

Thorpe, H. (2008). Foucault, Technologies of Self, and the Media: Discourses of Femininity in Snowboarding Culture. *Journal of Sport and Social Issues*, 32(2), 199-229. <https://doi.org/10.1177/0193723508315206>

Thorpe, H., Toffoletti, K., & Bruce, T. (2017). Sportswomen and Social Media: Bringing Third-Wave Feminism, Postfeminism, and Neoliberal Feminism Into Conversation. *Journal of Sport and Social Issues*, 41(5), 359-383. <https://doi.org/10.1177/0193723517730808>

Thorpe, H., & Wheaton, B. (2016). Youth perceptions of the Olympic Games: Attitudes towards action sports at the YOG and Olympic Games. The IOC Olympic Studies Centre, Advanced Olympic Research Grant Programme.

_____ (2019). The Olympic Games, Agenda 2020 and action sports: The promise, politics and performance of organisational change. *International Journal of Sport Policy and Politics*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/19406940.2019.1569548>